

Vajilla, pañales y una fe más profunda.

Descubra las oportunidades espirituales ocultas en la maternidad.

Kelli B. Trujillo

Cerré el libro ruidosamente y lo tiré al suelo en un arretrato de frustración. Aunque anhelaba las experiencias espirituales que describía, no era mi vida.

El libro, un texto clásico sobre disciplinas, describía el tiempo a solas con Dios en oración contemplativa y retiros solitarios, las relaciones profundamente conectadas con otros Cristianos, el estudio vivificante de las Escrituras y la meditación, el silencio, la adoración significativa, la simplicidad y mucho más. Todo aquello coincidía con mis profundos anhelos espirituales.

Sin embargo, como madre primeriza, mi vida real consistía principalmente en alimentar al bebé hasta altas horas de la noche, apenas dormir, una montaña rusa de hormonas, cambios interminables de pañales y limpiar repetidamente los vómitos (y otras sustancias asquerosas) de mi ropa. Hubo momentos de gran alegría y momentos de llanto (a menudo por el bebé, pero a veces también por mí). Y de vez en cuando había tristeza: una pena silenciosa y oculta por mi antigua vida -espiritual, relacional, intelectual, física- que parecía haber desaparecido por completo.

Oportunidades ocultas

Ser madre significa enfrentarse a la sorprendente realidad de que la vida es ahora total y completamente diferente. Aunque es increíblemente alegre y esencialmente buena, para muchas madres cristianas también está teñida de una sensación de pérdida espiritual. La maternidad está llena de tanto dar a los demás y tan poco tiempo para uno mismo que muchas de las prácticas espirituales de nuestra antigua vida anterior a los niños se vuelven casi imposibles.

O eso parece.

Ese día empecé un viaje, buscando por mí misma cómo podría ser el crecimiento espiritual profundo en la vida real y cotidiana de una madre, y ese viaje se convirtió en un libro: La guía de la madre ocupada para la supervivencia espiritual. Lo que empecé a aprender como madre primeriza -y lo que sigo aprendiendo trece años después de ser madre, ahora con tres hijos- es que la maternidad está saturada de oportunidades ocultas para un profundo crecimiento espiritual. A menudo, esas oportunidades se esconden directamente detrás de las partes más estresantes, frustrantes y duras de la paternidad. Pero con algo de determinación espiritual y un poco de creatividad, podemos encontrarlas.

He aquí algunas oportunidades de crecimiento escondidas que he descubierto a lo largo de estos últimos trece años de crianza:

Comunión con Dios: en cualquier momento y en cualquier lugar.

Junto con ese pequeño paquete de alegría viene una cruda realidad: Ahora casi nunca tendrás un momento para ti. (¿Y cuando lo tenga? A menudo tendrá que llenarlo de trabajo, de tareas pendientes o incluso del tan necesario sueño). Para muchos, este cambio drástico suele significar la pérdida del "tiempo de tranquilidad": períodos prolongados e ininterrumpidos de tiempo a solas para orar, estudiar las Escrituras y conectar con Dios. Pero detrás de este reto se esconde la oportunidad de entrar en comunión con Dios de otra manera: practicando la presencia de Dios.

Como lo describió el monje del siglo XVII [Hermano Lorenzo](#), esto es simplemente desarrollar una "conversación habitual, silenciosa y secreta del alma con Dios". Al fin y al cabo, Dios está con nosotros en todo momento (véase [Josué 1:9](#) y [Mateo 28:20](#)). Este hábito espiritual, explica el Hermano Lawrence, es simplemente elegir "acostumbrarnos a una conversación continua con Él en libertad y sencillez" y "reconocer a Dios íntimamente presente con nosotros [y] dirigirnos a Él en cada momento".

Aunque los momentos de silencio prolongados pueden ser escasos en la vida de madre, ¡las oraciones breves pueden abundar! Podemos fomentar un tipo diferente de intimidad con Dios conectando con Él a lo largo del día, creando un diálogo interior con Dios sobre los pequeños y grandes asuntos de nuestra vida cotidiana.

Vivir en santa confianza

Desde esa primera noche lejos de las enfermeras del hospital (¿Realmente puedo hacer esto?) hasta la ansiedad que produce ver a tu hijo atravesar una angustia, la maternidad ofrece casi de inmediato la oportunidad de estar desesperada, de sentirte impotente, sin preparación, mal equipada y fuera de tu alcance. El intenso amor que sentimos por nuestros hijos nos hace caer de rodillas en la impotencia y el desamparo, una y otra vez.

La buena noticia es que este lugar desesperado, aunque puede doler mucho, es justo donde tenemos que estar. Detrás de los momentos de la maternidad en los que no sabemos cómo hacer las cosas, se esconde una invitación a la humildad, al quebrantamiento y a la confianza en Dios impulsada por la gracia.

La maternidad nos recuerda lo poco que tenemos, atrayéndonos hacia nuestro Dios abundantemente generoso.

Nos asusta, impulsándonos a correr hacia nuestro único Refugio digno de confianza.

Nos duele, invitándonos a cojear o a arrastrarnos hasta los brazos de nuestro Sanador.

Esos momentos desesperados, vacíos y aterradores de la paternidad -cuando la vida y el amor nos han tirado de la manta- borran nuestro orgullo y nuestra autosuficiencia, moldeando en nosotros una fe más auténtica. A través de ellos, nuestras vidas aprenden a decir, como el salmista Asaf: "¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Te deseo más que a nada en la tierra. Mi corazón puede desfallecer y mi espíritu debilitarse, pero Dios sigue siendo la fuerza de mi corazón" (Salmo 73, 25-26).

Recibir el amor paternal de Dios

Alimentar a un bebé, ya sea con biberón o con pecho, es una tarea humilde. Es una de las primeras y más básicas obligaciones de los padres: alimentar, sostener y proveer a sus hijos. Los medios de provisión se multiplican a medida que el niño crece, desde tratar problemas médicos hasta ayudar con los deberes y orientar en las decisiones difíciles. Todas estas llamadas de la paternidad nos remiten a nuestro propio padre divino, a nuestro Dios que nos provee, nos cobija, nos alimenta y nos sostiene.

Recuerdo una noche en particular, despierta en una habitación oscura, amamantando a mi nuevo bebé. Confieso que, en medio de un delirio somnoliento, tuve una lenta epifanía espiritual: Al igual que yo estaba alimentando a mi bebé, Dios me alimenta a mí. Dios me da vida. Dios me consuela con ternura. En ese momento, mi visión de Dios y de cómo Dios se relaciona conmigo cambió, en una profunda sensación de comprensión que es difícil de expresar con palabras. Empecé a comprender que mi propio amor maternal por mi hijo era sólo un pequeño atisbo del amor paternal de Dios por mí. En ese momento, y en todas las disposiciones de la paternidad desde entonces, he estado aprendiendo y reaprendiendo lo mucho que yo, hija de Dios, soy amada por mi Hacedor, que me dice, como dijo a Jerusalén: "Como una madre consuela a su hijo, así te consolaré yo a ti" (Isaías 66:13).

Como madres, en todo nuestro trabajo y entrega y servicio y provisión para nuestros propios hijos, se nos concede un privilegio divino: un destello, una pequeña porción de experimentar el amor incondicional, íntimo, abundante y lleno de gracia de Dios por nosotras.

Mantente alerta.

Las prácticas de nuestra fe pueden parecer muy diferentes en la maternidad, ¡pero no tienen por qué desaparecer! Con un poco de creatividad e imaginación, todas las disciplinas espirituales clásicas -como la adoración, la oración, el silencio, la soledad, la comunidad, la evangelización, el estudio de la Biblia, el ayuno, etc.- pueden re-imaginarse de manera que encajen en la maternidad de la vida real. Puedes tener una vida profunda y espiritualmente rica incluso en las realidades de la "vida de mamá".

Como mamás, simplemente necesitamos una mentalidad decidida, buscando descubrir las oportunidades ocultas ante nosotras que nos invitan a una intimidad más

profunda con Dios. Así que, ¡mantente alerta! Esas oportunidades de profundizar en la fe están ahí en tu vida, incluso pueden estar escondidas en los momentos más difíciles de la crianza. Sigue buscando. Incluso detrás del agotamiento y la frustración, Dios está ahí, atrayéndote. cada vez más.

Ideas para una vida de madre espiritualmente rica.

- **Las visitas al patio de recreo** con su hijo le brindan una oportunidad oculta para entrar en **adoración**. Mientras disfruta del aire libre, dirija la atención de su alma a la belleza del mundo creado por Dios a su alrededor. Observa el arte y el carácter de Dios revelados en el cielo, el sol y la hierba que crece. En tu corazón -e incluso en palabras dirigidas a tu hijo- alaba a Dios por las maravillas naturales que te rodean.
- **Las noches en vela** son un rasgo distintivo de la paternidad, desde los años en que el bebé llora hasta los años en que todavía se arrastra hasta la cama de papá y mamá. Nuestro amor puede mantenernos despiertos por la noche mientras cuidamos a un niño con fiebre o nos preocupamos por los problemas de crecimiento de un hijo mayor. Estas vigiliass nocturnas son invitaciones a practicar la **contemplación** centrada en Dios, mientras elegimos el camino del salmista: "Me desvelo pensando en ti, meditando en ti toda la noche" (Salmo 63:6). Y en lugar de dejarnos llevar por la ansiedad, podemos transformar nuestras preocupaciones nocturnas en una **oración intercesora** y sincera por nuestros hijos.
- **¿Te sientes aislada?** La maternidad puede ser una temporada solitaria, especialmente durante las etapas intensas de crianza, cuando rara vez podemos conectarnos con amigos. En lugar de rendirte a la soledad, profundiza en tu fe convirtiendo el aislamiento en una oportunidad para **practicar la soledad**. Enfócate intencionalmente en la presencia de Dios contigo durante los momentos de soledad; centra tu corazón en la amistad y el sustento que puedes encontrar sólo en Dios.
- **Las meteduras de pata de los padres** son quizá el terreno más fértil para crecer en **humildad**. Cuando metemos la pata, nos sentimos culpables o nos preocupa haber marcado a nuestro hijo de por vida, tenemos la oportunidad de humillarnos ante Dios y ante nuestros hijos, confesando nuestro pecado y buscando el perdón. Pedir perdón humildemente a nuestros hijos es también una gran oportunidad para la **evangelización**, ya que compartimos el mensaje del pecado y la gracia que experimentamos en el Evangelio.

Copyright © 2016 por la autora y Today's Christian Woman.

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera.